

LOS VIAJEROS ESPAÑOLES POR TURQUÍA HASTA EL SIGLO XVI

Dr. Ertuğrul ÖNALP

Los viajeros españoles viajaron por múltiples motivos hacia los países lejanos, y la mayoría de los cuales, al regresar a España, plasmaron sus impresiones e itinerarios en forma de un libro de viaje en el cual solían dar informaciones interesantes sobre los lugares visitados, así como sobre la manera de vivir y costumbres de las gentes de los países recorridos.

El deseo de ver las tierras desconocidas, admirar sus maravillas y conocer otros pueblos de distintos lugares del mundo, parece que es el motivo principal que despertaba su curiosidad e impulsaba al hombre en busca de lo desconocido, a alejarse del suelo natal y emprender viajes largos y fatigosos.

Desde los tiempos más remotos sobresalieron los españoles entre los navegantes y viajeros más intrépidos debido al espíritu atrevido e investigador de los moradores de la Península Ibérica. El nombre de Hannon, probablemente de sangre fenicia, se cuenta entre los primeros viajeros de la antigüedad, el cual partiendo de Gades (Cádiz), sin duda con algunos españoles, cinco siglos antes de nuestra era, se lanzó en un mar desconocido. Hannon salió al Océano Atlántico traspasando los confines del Mediterráneo, o sea el lugar llamado "Las columnas de Hércules", considerado como el límite por este héroe semidivino. Los bajeles de Hannon atravesaron el estrecho y se dirigieron hacia la costa occidental del África, para descubrir las tierras ignoradas. Del célebre viaje se conserva un manuscrito geográfico de valor inestimable¹.

La expedición de Himilcon sucede a la de Hannon, también cartaginés, el cual siguió la costa occidental de la Península. Igual que su

¹ Ángel Lasso de la Vega, *Viajeros Españoles de la Edad Media*, Imprenta de Fortanet, Madrid, 1882, p.p. 4-5

antecesor, zarpa de Cádiz en bajeles con tripulación formada por los españoles, se dirige hacia el Norte bordeando las costas de España. Portugal y Francia, y llega a las Islas Británicas².

En los primeros siglos del cristianismo, en el siglo IV aparece una monja española llamada Egeria, que visita los lugares santos de Jerusalén y Palestina. Gracias a un diario que dejó, sabemos su itinerario; en compañía de muchos peregrinos llega primero a Constantinopla; después, cruzando el Bósforo, se adentra en el Asia Menor y hacia finales del siglo IV, o principios del V, llega a Jerusalén, donde reside por un período de tres años. El itinerario de Egeria fue escrito en latín vulgar de estilo familiar, en el que relata las peregrinaciones a Tierra Santa y a los monasterios de Tebaida y también las conversaciones que tuvo con los obispos y los monjes. El itinerario se encuentra incompleto, le falta la parte en que probablemente describía Constantinopla con todos sus lugares de culto. La narración empieza con la peregrinación a Palestina cuando la peregrina entra en el espacioso valle que se abre al pie del Sinaí³

Es sabido que, durante la dominación islámica en la Península, los califas y emires del Andalus, enviaron embajadores a los países orientales. Los musulmanes andaluces dedicados al comercio, llevaron al Oriente los productos de sus fértiles tierras. Entre los sectores del Corán, los ilustres viajeros abandonaron sus hogares para instruirse y dar a la vez noticias sobre sus observaciones en las tierras lejanas. Sin embargo, la mayoría de las salidas de la Península hacia el Oriente, tenía el objetivo de peregrinación, o sea, visitar la Meca, ciudad sagrada de los musulmanes. Sin embargo sólo una minoría de los viajeros deja su obra como fruto de las observaciones. Entre éstos se hallen dos árabes naturales de Guadalajara, en el siglo VIII; Ahmed Ben Chalaf el Madiyaris, y Ahmed Ben Muzalen Yangui, hombres eruditos y estudiosos, que llevaron a cabo un viaje al Oriente, del que regresaron a Cordoba para afinarse allí.

Entre los primeros que fueron al Oriente se encuentran Yahya Ben Alhacam Albecri, nacido en Jaén en el siglo I I I de la Hegira. Era un poeta de gran sabiduría que fue enviado al Oriente por el emir Alhacam I, y su hijo Abderrahman. Al joxani, un historiador del siglo IX, hizo un viaje al Oriente y asistió a las escuelas de Basara, de Bagdad, de la Meca,

2 Ibid., p. 5.

3 P. Bruno Avila, *Un diaria de viaje del siglo IV, Egeria la peregrina española*, Biblioteca Pax, Madrid, 1935, p.p. 6-9.

y de Egipto. El Akostin del siglo X, hizo un viaje al Oriente, donde asistió a las aulas de renombrados profesores. Kasem Ben Acbag, un literato del siglo X nacido en Baena, después de estudiar en España con profesores distinguidos se dirigió al Oriente, según era costumbre entre la gente de letras⁴.

En la época en que los árabes dominaban la mayor parte de la Península, el mundo antiguo se hallaba casi en su totalidad bajo el dominio de los musulmanes, los cuales poseían un alto nivel tanto en el comercio como en la cultura. Por las razones arriba mencionadas, los musulmanes disponían con más facilidad de medios para viajar. Como es lógico, los primeros viajeros salieron de entre la comunidad musulmana.

"La cultura cristiana, -opina Dubler César- no presenta en la época anterior a las Cruzadas un cuadro completo de exploradores. Desprovista la guerra de aquel carácter eminentemente conquistador, característica del Islam, no teniendo como consecuencia inmediata las emigraciones colonizadoras de un extremo al otro del mundo a falta de medios de comunicación era mayor que en los países mahometanos y las ciencias se encontraban muchísimo más atrasadas"⁵.

Entre los españoles árabigos, Abu Hamid el Granadino, del siglo XII, ocupa un lugar destacado que nos deja una importantísima obra en la que se relatan sus impresiones de viaje, comprendiendo los viajes por el África del Norte, Irak, Iran, Hungría y Rusia, Abu Hamid nació en Granada el año 1080. Se embarcó en 1117 y llegó a Sicilia. Hasta el final de dicho año y el siguiente lo pasó en Egipto. En el año 1131 hizo una travesía por el Mar Caspio y llegó a orillas del Volga. Durante muchos años recorrió el país de los búlgaros e hizo tres viajes hacia la desembocadura del Oxus, en la capital del Jarizm. Hallándose en el país de los búlgaros en 1136, fue testigo presencial del comercio que se hacía en aquella comarca con los restos de animales fósiles que solían descubrirse y que eran conducidos a la ciudad de Jarizm, donde se servía de ellos para hacer peines. Abu Hamid en el año 1160 visitó de nuevo la ciudad de Bagdad, hospedándose en casa del visir Yahya Ben M. fien Hobaira. Murió en Damasco en 1169.

Idrisi era otro geógrafo distinguido del siglo XII nacido en 1100 en Ceuta, procedente de padres españoles. Muy poca cosa sabemos de la

4 Francisco Pons Boigues, *Ensayo biobibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabigos-españoles*, Madrid, 1988, p.p. 364-369.

5 Cesar E. Dubler, *Abu Hamid el Granadino y su relación de viaje por tierras euroasiáticas*, imprenta y Editorial Maestre, Madrid, 1953, p. 15.

vida de Idrisi, sin embargo de su genealogía y de su vida literaria algo se sabe. Según las afirmaciones de los autores posteriores, había vivido en Córdoba muchos años, pasando allí los tiempos más hermosos de su juventud. También se ve por algunos pasajes de sus obras que estuvo en otros puntos de España, en el Norte de Africa y aún en el Asia Menor, habiendo indicios vehementes de que en sus excursiones visitó Egipto, Siria y otros muchos países sujetos a la dominación musulmana o cristiana⁶.

Aben Chobair, otro viajero muy conocido del siglo XII, que es autor del "Itinerario" o "Viaje" que lleva su nombre. Nació en Valencia en 1145. Aben Chobair partió de Granada con el fin de ir al Oriente en 1183, después de haber visitado Alejandría y el Cairo se dirigió hacia la Meca. Pasó luego a visitar el sepulcro de Mahoma en Medina; más tarde atravesando el desierto, se detuvo sucesivamente en Cufa, Bagdad y Mosul. A su regreso atravesó la Mesopotamia y visitó Alepo y Damasco, viniendo luego a embarcarse en San Juan de Acre. Tocó en Sicilia, y de esta isla da abundantes noticias. Desembarcó en Cartagena, y entró nuevamente en Granada en 1185. En 1217 emprendió otro viaje al Oriente, pero al volver de la Meca, murió en Alejandría en el mismo año⁷.

Al final del siglo XI comenzaron las Cruzadas, las cuales abrieron un nuevo camino al Oriente. Las luchas sangrientas siempre contra los turcos, dieron lugar a nuevas narraciones de guerra. "La Gran Conquista de Ultramar" es simplemente el resultado de las luchas en Tierra Santa, entre cristianos y musulmanes. Durante la época de las Cruzadas, un viajero de gran celebridad llamado Benjamin de Tudela, de origen judío, emprendió un viaje al Oriente en el año 1160. Benjamin de Tudela recorrió Francia, Italia, Grecia, Constantinopla, Las Islas Egeas, Anatolia, Palestina, Siria e Irak, llegando hasta la Tartaria, China y diferentes provincias de la India, regresando finalmente a España el año 1171. Las descripciones y observaciones de este notable viajero se relatan en su obra de viaje con el título de "Mozahot", escrita en hebreo. Al emprender su viaje le guiaba a Benjamin principalmente el deseo de tener informaciones sobre las condiciones de los judíos dispersos en varias partes del mundo. Al llegar a una población anota detalladamente el número de los hebreos que allí habitan, las sinagogas que tienen, las diferencias del culto, los hombres de sabios y eruditos, la posición econó-

6 Pons Boigues, p. 232.

7 Ibid., p. 268.

mica de los hijos de Israel, y las relaciones que tienen con los demás pueblos.

A pesar de que Benjamin se dedica minuciosamente a dar datos, acerca de las comunidades judías, en su libro nos suministra también informaciones y sucesos interesantes acerca de los turcos; sobre todo, durante su visita a Constantinopla llama su atención la debilidad en que se hallan los bizantinos:

"Toman mercenarios de todos los pueblos que por ellos son llamados bárbaros para hacer la guerra al Sultán Masud, rey de los Togarmies, llamados- Turcos, porque ellos no tienen ímpetu en el corazón para la guerra, siendo por lo tanto considerados como hembras que no tienen fuerza para resistir."⁸

Al principio del siglo XIV vemos a Ramón Muntaner, cronista catalán, en una expedición militar contra los turcos y griegos. Nos deja una crónica que cuenta todas las acciones de los catalanes en Turquía. Basándose en esta crónica, escribió Francisco de Moneada una obra titulada "Expedición de los catalanes y aragoneses contra los turcos y griegos". En la crónica de Muntaner se relata la campaña catalano-aragonesa organizada por primera vez bajo la jefatura de Roger de Flor, quien se hallaba al servicio del emperador bizantino Andronico II Paleólogo. Tanto en la crónica como en la obra de Moneada se dan algunas informaciones sobre los turcos:

"En aquel tiempo los turcos vivían la mayor parte en la campaña, debajo de tiendas y barracas, mudándose según los cambios del tiempo y las comodidades de la tierra. Tenjan puesta su mayor fuerza en la caballería gobernada por capitanes y príncipes de valor, no de sangre, a quien obedecían más por gusto que por obligación. Estaban en continua guerra con los vecinos sin orden militar a imitación de los árabes que hoy poseen el Africa. Tuvieron esta forma de vivir desde que dejaron las riberas del río Volga y entraron en el Asia Menor, hasta que la vileza de las naciones de Asia y Grecia les dio crédito y reputación⁹.

El interés de conocer los países lejanos y sus costumbres no se reducía solamente a los viajeros y exploradores, al principio del siglo XV, Enrique III. rey de Castilla, con el fin de establecer buenas relaciones, en-

8 Ignacio Gonzalez Llubera, *Viajes de Benjamin de Tudela*, Madrid, 1918, p. 65.

9 Francisco de Moneada, *Expedición de lo» catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*, Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1954, p. 87.

vía embajadores a los países alejados de su reino, como Egipto. Túnez, Marruecos y el Imperio Otomano. Entre ellos figuran caballeros llamados Payo Gómez Sotomayor y Hernán Sanchez de Palazuelos. Ellos fueron mandados a la Corte de Yildirim Bayaceto, el sultán otomano, los cuales habían sido testigos presenciales de la famosa batalla que tuvo lugar entre éste y Tamerlán el Mongol, en el año 1402, quien derrotó al sultán otomano.

A pesar de que aquellos caballeros fueran enviados a la corte otomana, al final de la batalla, tuvieron que darla enhorabuena a Tamerlán, como vencedor, quien recibió muy bien a los caballeros castellanos. Incluso Tamerlán les entregó a ellos una carta dirigida al rey castellano con varios regalos entre los que figuraban dos esclavas pertenecientes *el* harén de Bayaceto, y en su viaje de vuelta a España, les dio también como acompañante, un caballero llamado Muhammt d Alkaci, quien a la vez tenía el cargo de embajador del rey mongol.

Para responder a esta misión, el rey de Castilla mandó una embajada a Tamerlán bajo el mandato de Ruy González de Clavijo, acompañado de Muhammed Alkaci. El viaje que los embajadores llevaron a cabo entre los años 1403 y 1406, se relata en una obra de viaje titulada "Embajada a Tamerlán". Esta obra se considera una de las más importantes de la Edad Media, por su contenido y por su estilo. Como el supuesto autor de la obra se atribuye a Clavijo. El viaje empieza en 1403 partiendo del puerto de Santa María de Cádiz en una nave. En la embajada, aparte de Clavijo formaban parte Fray Alonso Paez de Santa María, maestro en Santa Teología y Gómez de Solares. Los embajadores llegan primero a Constantinopla y después de pasar allí una temporada reemprenden el viaje a través del Mar Negro y llegan a Trabizonde. Allí pasan unos días y continúan el viaje pasando por las ciudades de Erzincan, Erzurum, Ağrı, Koy, Tabriz, Sultaniye Teherán, Kesh y llegan finalmente a Samarcanda. Como el objetivo del viaje era llegar cuanto antes a esta ciudad y entregar las cartas escritas por el rey castellano a Tamerlán, la obra carece de datos acerca de los turcos, a pesar de que hay en ella importantes descripciones sobre los centros de poblaciones pertenecientes a la parte oriental de Anatolia. En la obra existe también una extensa información sobre Tamerlán, de un valor excepcional por haberse narrado los hechos desde un punto de vista objetivo y que se puede considerar como un importante recurso histórico: "...y el Señor estaba sentado en unos como almadragues pequeños de paños de seda bordados, y estaba sentado de codo sobre unas almohadas redondas, y tenía vestido una

ropa de un paño de seda raso sin labores, y en la Gabeza tenía un sombrero blanco alto con un balaje encima, y ron aljófar y piedras."¹⁰

La siguiente obra de viaje que trata de Turquía es la de un hidalgo castellano llamado Pero Tafur, quien realizó un viaje al Oriente entre los años 1436 y 1439. Pero Tafur en su obra de viaje titulada "Andanças", relata sus observaciones como fruto de sus viajes. El toma como centro de operación Venecia. Desde allí emprendió dos largos viajes, uno al Oriente y otro a algunos países del Norte de los Alpes. A estos dos viajes precedió el de ida a Italia y siguió el de regreso a España; estos dos últimos fueron mucho más cortos.

El hidalgo castellano estuvo en Trabizonde, Constantinopla, Jerusalén y El Cairo, los centros más importantes de su época. El motivo de sus viajes era solamente la simple curiosidad por ver los países lejanos que no conocía. Así no sería erróneo considerarle como un turista de hoy. Su posición económica le permitía ir a los países que se le antojaban. Cambiando los cheques en los centros comerciales podía quedar largo tiempo en un lugar. Pero Tafur fue recibido durante sus visitas por personajes importantes de su época entre los cuales figura el Sultán otomano, Murad II. Por medio de sus escritos percibimos algo de su carácter que nos aparece como un caballero siempre dispuesto para tomar su arma en defensa de los humildes, caritativo, alegre, de buena conversación y compañía y hombre de buen gusto.

Durante su estancia se le antoja ver y conocer a los turcos más de cerca, y con la ayuda del hermano de un genovés de Andrinopolis (actual Edirne) que tenía gran conocimiento del Gran Turco, Murad II, le acompaña a Tafur hasta dicha ciudad y aún procura que Murad II, le llame para informarse por él de cómo había salido el emperador bizantino. Así puede ver y conocer el curioso viajero español al Gran Turco y su gente:

"Su persona e casa e gentes... estaba tan bien acompañado qual yo nunoa vi otro, el qual aunque parezca que to digo mucho refierome a aquellos que mè dijeron, que tenía seiscientos mil de a çavallo, e a buena fe que yo me temo mucho de decir tanto como me dijeron... Su persona e gentes están siempre a campo, invierno e verano, en tiendas, puesto que estaba çerca de la cibdat e jamas entra en poblacion sino es

¹⁰ Ruy Gonzalez de Clavijo, *Embajada a Tamerlan*, Miraguano Ediciones, Madrid, 1984, p. 173.

cuando va al baño con sus dueñas... Los turcos es noble gente en quien se falla mucha verdad, e biven en aquella tierra como fidalgos, ansi en sus gastos como en sus traeres e comeres e juegos, que son muy tahúres, gente muy alegre e muy humana e de buena conversación, tanto que en las partes de allá, cuando de virtud se fabla, non se dize de otros que de los turcos.."11

11 Pero Tafur, *Andanças « Viajes de un Hidalgo Espanol*, Ediciones El Albir, Barceicna, 1982, p.p. 152-157.